

EL LIBRO DE MATEO

Lección 83, Capítulo 24 (continuación 4)

Para la mayoría de los comentaristas del Nuevo Testamento, la explicación del capítulo 24 de Mateo es una de las más (si no la más) extensas que se requieren de todos los Evangelios juntos. La razón principal es que Yeshua habla mucho sobre el futuro y el fin de los tiempos (lo que los académicos llaman escatología). El hecho de que hable desde una mentalidad judía del siglo I, utilizando vocabulario e ilustraciones que reflejan la cultura común de esa época, lo hace aún más desafiante. Por lo tanto, no debería sorprendernos que estemos en nuestra cuarta lección sobre Mateo 24 y aún no hayamos llegado ni a la mitad de una enseñanza que Él impartió y que es tan trascendental para nuestra fe en Dios y para nuestro bienestar espiritual.

En una lección anterior, me burlé un poco de las visualizaciones y caracterizaciones que los escritores de ficción de la era moderna hacen del Rapto, en las que los cristianos de repente vuelan por los aires, dejando atrás su ropa, para ilustrar un punto. El punto era que, en cada época, mientras nos esforzamos por saber cómo serán algunos de estos eventos futuros de los que habla Cristo, las probabilidades de que acertemos son escasas. Lo que mencioné con respecto al Rapto es la versión de finales del siglo XX y principios del XXI. Pero, sin duda, una imagen como esa nunca había existido antes de ese momento, y es probable que dentro de unos años o décadas vuelva a cambiar. Si bien es humano hacer algunas especulaciones moderadas sobre las manifestaciones reales de estos diversos eventos del fin de los tiempos, como el Rapto, debemos tener cuidado de no mezclar esas especulaciones con los hechos bíblicos. Tampoco debemos dar demasiada importancia a los frustrantemente escasos detalles bíblicos que se proporcionan sobre el fin de los tiempos, de una manera que fije nuestras expectativas de forma rígida, de tal manera que, cuando esos eventos finalmente ocurran, corramos el riesgo de rechazarlos porque no se ajustan a nuestras ideas preconcebidas. Eso es exactamente contra lo que Yeshua había estado luchando desde el inicio de su ministerio terrenal. Los judíos de su época se habían formado imágenes mentales derivadas de tradiciones en constante evolución sobre el Mesías, y de ahí surgieron sus expectativas mesiánicas; en su mayor parte, estaban equivocadas. Así que, cuando el Mesías de Dios llegó... algo que deseaban y por lo que oraban desesperadamente... la mayoría de ellos no pudo aceptarlo. Tengamos cuidado de no hacer lo mismo.

Volviendo al versículo 3, el discípulo que pregunta a Cristo CUÁNDO comenzarán a suceder las cosas del fin de los tiempos y cuál será la SEÑAL de ellas para que la gente pueda saberlo. Yeshua responde, como siempre lo hace, ocupándose primero de lo más importante. Lo más importante, dice, es «Estén atentos y no se dejen engañar», y luego continúa explicando por qué y cómo la gente SÍ va a ser engañada y correrá tras falsos Mesías y falsos profetas. Además, explica cuáles NO son las señales del fin: cosas como guerras y hambrunas, naciones que luchan entre sí, etnias que se enfrentan, terremotos y otras calamidades en todo el mundo. Las persecuciones, e incluso el asesinato, de los creyentes en Yeshua serán parte de ello. Pero ninguna de estas cosas es señal de que haya llegado el fin.

Por lo tanto, gran parte del capítulo 24 se dedica a explicar qué es lo que sí y lo que no indica el fin de los tiempos, y que los creyentes deben estar extremadamente alertas no tanto a los acontecimientos mundiales (que, según Yeshua, no son más que distracciones inevitables), sino más bien al surgimiento de falsos mesías y falsos profetas.

Los magos (los de escenario, no los charlatanes espirituales), al revelar cómo logran esos trucos tan impresionantes, nos dirán a todos que, mientras estamos enfocados en lo que hace una de sus manos, es la otra la que realmente importa. La mano que capta nuestra atención no es más que una finta... una distracción... para que no veamos lo que realmente está pasando con la otra. Esto funciona debido a la forma en que funciona el cerebro humano y a cómo procesamos y filtramos lo que captan nuestros sentidos. Esta es una buena ilustración de lo que Yeshua quiere decir: todos estos acontecimientos ruidosos y aterradores absorberán nuestra atención; pero, en realidad, no son más que una distracción. De lo que realmente debemos estar atentos son los falsos mesías y los falsos profetas quienes, como dirían los políticos, nunca dejan que una buena crisis se desperdicie. Los falsos mesías y los falsos profetas se aprovechan de esas oportunidades, alimentándose de nuestros miedos y preocupaciones, y pueden arruinar nuestras vidas espirituales al llenar nuestras mentes con información errónea, pensamientos equivocados y expectativas falsas; y muy pronto nos encontramos depositando nuestra fe en un dios o un libertador creado por ellos o por nosotros mismos; un dios que no es el Dios ni el Mesías de la Biblia. Puede ser muy difícil recuperarse de esto una vez que tomamos ese camino, y es por eso que Yeshua está tan preocupado al respecto.

Para cuando llegamos al versículo 24, Yeshua sigue advirtiéndolo sobre

cómo, a partir del siglo I los creyentes se enfrentarán a todo tipo de distracciones y charlatanes, y nos dice cómo podemos evitar ser engañados y, por lo tanto, tal vez incluso apartarnos de la pertenencia al Reino sin darnos cuenta de lo que nuestras decisiones han provocado. Mis últimas palabras de nuestra lección anterior fueron que les diría cómo pueden vacunarse contra el virus del engaño a medida que estos falsos profetas y falsos mesías van y vienen. Yeshua aborda precisamente eso en estos versículos. Volvamos a leer un breve pasaje.

VOLVAMOS A LEER MATEO, CAPÍTULO 24:23-28

Cristo dice que no debemos prestar atención a alguien que, con entusiasmo y sinceridad, nos diga que el Mesías ha regresado y que está aquí o allá. Y, de hecho, habrá hombres extraordinarios que podrán hacer lo que dicen que pueden hacer; cosas imposibles que solo pueden interpretarse como milagros. No se trata solo de que no debemos creer que eso es obra de Dios; se trata de que debemos descartar incluso a la persona que nos diga que el Mesías ha venido y nos diga quién es y dónde está, porque esa persona está peligrosamente engañada. Pensemos en esto por un momento: ¿serán los paganos y aquellos que claramente no adoran al Dios de Israel quienes les digan a los demás que el Mesías ha llegado? Por supuesto que no. Estas personas no están buscando a un Mesías; es algo de lo que no saben nada. SOLO serán los cristianos y los judíos quienes serán engañados, y algunos se convertirán en los engañadores. En nuestra época hay un hombre, el rabino Schneerson, a quien muchos judíos ortodoxos creen que es el Mesías, a pesar de que murió en 1994. Sin embargo, quienes más le adoran creen que regresará con ellos. Él dirigía la gran secta judía llamada Jabad; pero la creencia de que era el Mesías no fue aceptada por todos sus miembros, lo que provocó una amarga escisión en Jabad. Por lo tanto, el tipo de situación de la que habla Yeshua no es hipotética ni improbable.

En la época de Yeshua, en el lenguaje cotidiano, el término «profeta» abarcaba desde un maestro de la Palabra escrita de Dios hasta un vidente del futuro. De hecho, en el Nuevo Testamento, el término «profeta» se aplica habitualmente a quienes interpretan y enseñan las Sagradas Escrituras. Así es como debemos entenderlo. Así pues, en nuestros días, si Yeshua estuviera entre nosotros, utilizaría el término «profeta» refiriéndose principalmente a maestros de la Biblia, pastores y rabinos, a menos que se refiriera a un profeta bíblico concreto o a una profecía específica. ¿Qué es un falso profeta? En términos generales, debemos entender que se trata de un maestro de la Biblia, un pastor o

un rabino que tergiversa a Dios o su Palabra. No se trata de un simple error involuntario ni de decir accidentalmente una palabra cuando se quiere decir otra (algo que a todos los que enseñan la Palabra de Dios les pasa de vez en cuando). Se trata de aquellos que son (o dicen ser) adoradores de Dios y que, a sabiendas, enseñan doctrinas de hombres como si fueran mandamientos de Dios, o bien enseñan a partir de la Palabra de Dios, pero, intencionalmente, no lo hacen con veracidad para cumplir con una agenda. No sé dónde está la línea divisoria, ante los ojos de Dios, entre la ignorancia y la intención deliberada de enseñar falsamente; pero sí sé que Dios exige a los profetas un nivel más alto de precisión y verdad que al de los oyentes, los estudiantes y los laicos.

De hecho, dice Jesús en el versículo 24, las cosas que digan y hagan estos falsos profetas y falsos mesías serán tan asombrosas que incluso los elegidos se dejarían engañar... si fuera posible. «Si fuera posible». Entonces, ¿por qué no podría ser posible que los elegidos sean engañados si son precisamente ellos a quienes Yeshua está advirtiéndolo? Para empezar, algunas de sus Biblias no dirán «los escogidos», sino más bien «los elegidos». Quiero tener cuidado de no analizar en exceso estos dos términos y encontrar una distinción sin diferencia; pero cuando pasamos a Marcos 13:20, encontramos que se utilizan ambas palabras: «escogidos» y «elegidos». La primera («escogidos») es la palabra griega **eklektos** y la segunda es la palabra griega **eklego** (elegidos). Es evidente que se trata de dos términos relacionados, pero presentan ligeras diferencias de significado. **Eklektos** parece referirse a la condición de un grupo, mientras que **eklego** parece referirse a la persona que Dios seleccionó. En Mateo 24:24, la palabra griega es **eklektos**... por lo que la condición de ese grupo es «los elegidos». Por lo tanto, mi interpretación es que decir que incluso el grupo de creyentes podría ser engañado, si fuera posible, se refiere a la congregación de creyentes... el grupo elegido... en contraposición a los creyentes individuales que fueron seleccionados para formar parte del grupo.

Aunque esto tal vez no responda, por el momento, a por qué no es posible engañar a **los eklektos**... el grupo de creyentes... me parece que Yeshua se basa en lo que se dijo en la Torá, en el Libro de Deuteronomio, que de hecho aborda el mismo tema.

Deuteronomio 13:1-6 *«Todo lo que te mando, cuida de cumplirlo. No añadas nada ni quites nada. ² «Si surge entre ustedes un profeta o alguien que recibe mensajes en sueños y les da una señal o un prodigio, ³ y la señal o el prodigio se cumple tal como él predijo al decir: "Sigamos a otros dioses, que*

ustedes no han conocido, y sirvámosles”, ⁴ no deben hacer caso a lo que diga ese profeta o soñador. Porque ADONAI, tu Dios, te está poniendo a prueba, para saber si de verdad amas a ADONAI, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma. ⁵ Debes seguir a ADONAI, tu Dios, temerlo, obedecer sus mitzvot, escuchar lo que él dice, servirle y aferrarte a él; ⁶ y ese profeta o soñador deberá ser condenado a muerte; porque incitó a la rebelión contra ADONAI tu Dios, quien te sacó de la tierra de Egipto y te redimió de una vida de esclavitud; con el fin de apartarte del camino que ADONAI tu Dios te ordenó seguir. Así es como debes eliminar esta maldad de tu comunidad.

Fíjate en las últimas palabras de este pasaje que hablan de librar a la comunidad de la maldad. Lo que precede a esas últimas palabras, entonces, se refiere a la comunidad en su conjunto... como grupo... en contraposición a individuos seleccionados. En la Torá, Israel es **el eklektos**... el grupo elegido. Y tal como Jesús advierte en Mateo, también en Deuteronomio Dios dice que surgirán falsos profetas entre Israel que harán milagros (darán señales y prodigios), y cuando lo hagan (cuando capten la atención de todos), algunos de ellos podrían incluso decir que sigan y sirvan a otros dioses. ¿Quiénes serán estos falsos profetas? ¿Paganos? ¿Gentiles? ¿Forasteros? ¡Por Dios, no! Serán israelitas, porque tendrán cierta influencia entre sus hermanos como para que estos se molesten siquiera en escucharlos en primer lugar. Sin embargo, dice Deuteronomio 13:5, si obedeces los mandamientos de Dios (la Ley de Moisés) y sirves al Dios de la Torá, entonces podrás descubrir a un falso profeta porque lo que diga no coincidirá con la Palabra de Dios. Es decir, la Palabra de Dios es el criterio con el que se mide todo lo demás. Más aún, Dios dice que debemos tomar a estos falsos profetas (aquellos que enseñan cosas que van en contra de la Torá) y darles muerte, porque esta es la única manera de purgar tal maldad peligrosa de la comunidad (del **eklektos**... del grupo elegido). Entonces, ¿cómo aplicamos y usamos Mateo 24:24 y Deuteronomio 13:1–6 en nuestros días? Obviamente, en nuestros días, no podemos dar muerte a un falso maestro bíblico, rabino o pastor. Pero... podemos conocer la Palabra de Dios, aferrarnos a ella y, de ese modo, discernir cuándo estamos escuchando palabras falsas de los hombres. Y cuando seguimos doctrinas de los hombres que prácticamente contradicen las Palabras de Dios, y al hacerlo seguimos afirmando que estamos siguiendo a Dios, estamos viviendo en un engaño. Nos hemos entregado a un dios falso... un dios que no hemos conocido. ¿Por qué? Porque las falsas doctrinas de los hombres SOLO pueden enseñarnos a construir y seguir a un dios de nuestra propia imaginación que, por definición, no es

el Dios de la Biblia, sin importar cuán maravillosas, encantadoras, satisfactorias y espirituales que puedan parecer esas doctrinas.

Solo puedo concluir, entonces, que el grupo verdaderamente elegido... los **eklektos**... son aquellos que no solo dicen creer en Dios, sino que conocen a Dios y Su Palabra, y la obedecen. Para ellos, no es posible ser engañados. Conocer la Palabra de Dios y rechazar las doctrinas de los hombres son los ingredientes activos de la vacuna que nos protege de ser infectados por el engaño. Conocer la Palabra de Dios significa confiar y obedecer Su Palabra desde Génesis hasta Apocalipsis. No puede haber ninguna parte de la Palabra de Dios que podamos dejar de lado, porque entonces la Palabra de Dios quedaría incompleta y nos expondría a engaños que pretenden llenar esos vacíos. Aquellos a quienes Dios ha elegido son más que aquellos que solo dicen confiar en Jesús; ellos (nosotros) debemos creer sinceramente en Su Palabra y obedecerla activamente. De lo contrario, seremos engañados y es probable que las creencias falsas nos impidan formar parte de los elegidos.

Si esto no te convence en tu espíritu de tomarte en serio el conocer la Palabra de Dios... de principio a fin... y obedecerla... entonces, al menos, espero que te asuste lo suficiente como para que lo hagas por instinto de supervivencia.

El versículo 25 continúa indicando dónde NO debemos buscar a Cristo cuando regrese. Él dice que no lo busquemos en el desierto ni en una habitación secreta. La idea que se expresa aquí no se trata de una lista de lugares específicos donde no buscarlo si alguien dice que ahí es donde está. Más bien, se trata de que su regreso será público y muy visible. No presten atención a los rumores. Más bien, su regreso será como un relámpago que atraviesa el cielo; todos los que miren hacia arriba no podrán evitar verlo. De hecho, incluso quienes no estén mirando lo notarán porque la luz es tan brillante y el trueno tan fuerte. Aunque puede ser tentador tratar de extraer algunas pistas o significados misteriosos de la frase «como un relámpago que brilla desde el este y llena el cielo hasta el horizonte occidental», no creo que esté ahí para ser interpretado en detalle. Yeshua está utilizando una metáfora sencilla que no debe analizarse en exceso. Su regreso puede compararse con un relámpago y un trueno que es imposible pasar por alto, ya sea un evento bienvenido y esperado o no.

Su regreso será muy diferente a su primera venida, cuando llegó a este mundo de manera privada y silenciosa, naciendo en el cuarto de huéspedes de una casa. La señal celestial de su llegada fue una estrella

que se movía en silencio por el cielo nocturno y que solo unos pocos notaron. Un puñado de pastores locales en el pequeño pueblo rural de Belén tuvieron el privilegio de escuchar un coro de ángeles que anunciaba la llegada de su Mesías; pero esos fueron los únicos que se enteraron de inmediato de este acontecimiento que cambiaría el mundo. Sin embargo, cuando Jesús regrese, al menos toda la tierra de Israel se enterará de ello al mismo tiempo, y tal vez la región circundante o incluso todo el planeta sea testigo de ello.

A continuación, Cristo dice algo que debe ser más bien una expresión que una profecía. Dice que dondequiera que haya un cadáver, encontrarás buitres. Qué alegre. Al igual que con la metáfora del relámpago, esta es otra ilustración que utiliza algo conocido y obvio. Si algo muere al aire libre, es inevitable que muy pronto los buitres estén volando en círculos sobre el lugar. Por el contrario, cuando ves buitres volando en círculos sobre tu cabeza, es evidente que hay algo muerto tirado en el suelo. La muerte y los buitres son compañeros inseparables y no hay que buscar una razón alternativa para su presencia. Después de esto, Yeshua comienza una nueva fase de su enseñanza sobre el fin de los tiempos. Leamos un poco más.

VUELVE A LEER MATEO, CAPÍTULO 24:29-35

Después de describir lo que Cristo llama «la angustia» de aquellos días (es decir, todo aquello sobre lo que ha advertido hasta ahora), sucederá algo más. Es decir, ahora que el fin de los tiempos está en marcha, esto es lo que sucederá a continuación.

La CJB dice «la angustia de aquellos días»; casi todas las demás traducciones al inglés dicen «la tribulación» de aquellos días. No quiero insistir demasiado en algo que ya hemos abordado, pero las palabras «la tribulación» ... aunque en este caso esté presente el artículo definido «la»... no se refieren a un evento específico y con nombre propio. Es más bien como decir «el dolor que siento». El dolor no es un evento específico y con nombre propio; es simplemente gramática y sintaxis comunes del inglés que explican que uno siente dolor. El punto es que Jesús está anunciando el clímax venidero del final de esta etapa de la historia de la redención. Esto significa que el cumplimiento del Reino de los Cielos hasta su culminación está a punto de suceder. La entrada al reinado milenario de Cristo está a punto de comenzar, con toda la gente del mundo bajo el gobierno de Yeshua; por lo tanto, al menos por un tiempo, los únicos que quedarán con vida serán los justos que adoran a Dios.

He aquí algo en qué pensar: la duración del tiempo de sufrimiento (tribulación) que, según Jesús, el Padre va a acortar, no se especifica. Podría ser que la línea de tiempo de Daniel, donde habla de manera bastante críptica acerca de «semanas de años», y «un tiempo, tiempos y medio tiempo», entre en juego aquí en relación con este período de sufrimiento y aflicción. Nuestro propio Baruch Korman, del ministerio LoveIsrael.org de «Semilla de Abraham», presenta un buen argumento a favor de que así sea (por lo que te recomiendo que escuches su enseñanza sobre el tema). Sin embargo, este es otro punto sobre el que algunos creyentes están tan seguros de que se puede calcular casi al segundo cuándo comienza y termina; yo soy escéptico al respecto. En defensa de mi postura al respecto, en unos pocos versículos más, Yeshua dice que no sabe cuándo Dios lo traerá de regreso. Y dado que su regreso está directamente vinculado al final de este período indeterminado de tribulación (sufrimiento y aflicción), me parece que, si la línea de tiempo de Daniel estuviera destinada a correlacionarse directamente con esto, entonces Cristo no expresaría tal desconocimiento sobre el momento en que ocurrirá la secuencia. Pero juzga tú mismo.

El versículo 29 continúa con lo que algunos eruditos bíblicos consideran una paráfrasis del profeta Joel, pero yo lo veo más bien como una fusión de varias profecías bíblicas (incluido Joel) que Yeshua ha tomado prestadas y que, sin duda, recuerdan a aquellos a quienes se dirige algunas de esas antiguas profecías. He aquí una pequeña muestra:

Isaías 13:10 *Porque las estrellas, las constelaciones del cielo, ya no darán su luz; el sol se oscurecerá al salir; y la luna ya no brillará.*

Joel 2:10 *Ante su avance, la tierra tiembla y el cielo se sacude; el sol y la luna se oscurecen, y las estrellas dejan de brillar.*

Amós 8:9 *«Cuando llegue ese momento», dice Adonai ELOHIM, «haré que el sol se ponga al mediodía y oscureceré la tierra a plena luz del día».*

Más adelante, Juan se hará eco de las mismas profecías.

Apocalipsis 6:12 *Entonces vi cómo rompía el sexto sello, y hubo un gran terremoto; el sol se volvió negro como un cilicio de luto, y la luna llena se volvió roja como la sangre.*

Existen también otros pasajes proféticos que expresan la misma idea. Así como antes se nos dice que el regreso de Yeshua será visto por todos de tal manera que las personas comprenderán que su perdición o su liberación acaba de llegar (aunque sea poco más que una emoción o un instinto entre los condenados), así también los movimientos de todo el cosmos anunciarán la reaparición de Yeshua y el fin de la era. Probablemente no podamos saber si los acontecimientos en el cielo ocurrirán inmediatamente tras la venida de Yeshua, poco después o como una señal de ella; pero, independientemente de una secuencia precisa o en serie, podemos decir que estos diversos eventos ocurren de manera coordinada. Pablo lleva esta enseñanza de Cristo un paso más allá y, sin duda, también incorpora ideas que los intelectuales y maestros judíos le habían enseñado mucho antes de que conociera a Jesús. Leemos sobre ello en el Libro de Romanos.

Romanos 8:19-23 *¹⁹La creación espera con ansias que se revelen los hijos de Dios; ²⁰pues la creación fue sometida a la futilidad, no por su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sometió. Pero se le dio una esperanza segura ²¹ de que también ella sería liberada de la esclavitud de la corrupción y disfrutará de la libertad que acompaña a la gloria que tendrán los hijos de Dios. ²² Sabemos que hasta ahora toda la creación gime como en dolores de parto; ²³ y no solo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior mientras seguimos esperando con ansias ser hechos hijos —es decir, que todo nuestro cuerpo sea redimido y liberado.*

En verdad, cuanto más tiempo Dios me permite vivir, no puedo evitar darme cuenta de que toda la Creación está unida como una gran unidad integrada (lo cual es, en realidad, el significado detrás de que llamemos «Universo» a la inmensidad del espacio y a todo lo que existe). Toda la Creación de Dios... lo espiritual y lo físico... la energía y la materia... fue diseñada para ser interdependiente y funcionar de manera cooperativa en perfecta armonía. Por lo tanto, todas sus partes y elementos también sufren juntos, como una unidad. Esto no quiere decir que los seres humanos no sean diferentes de las rocas y los árboles, e incluso de las estrellas y la energía, en una jerarquía de propósito e importancia para Dios. Pero con el tiempo, la ciencia ha acuñado términos como «ecosistema» para explicar su reconocimiento de una clara interdependencia de sistemas de vida completos, en los que cualquier parte, si se ve interrumpida, afecta al todo. Pablo, una especie de combinación del siglo I entre C. S. Lewis y Sir Isaac Newton, reconoció

esta realidad, y que Dios, a través de los antiguos profetas, había hablado del universo en términos de interacciones misteriosas; por lo tanto, la decadencia y, por ende, la longevidad finita del universo está directamente vinculadas a la caída de la humanidad en el pecado y la muerte. Lo que le sucede al hombre afecta al universo, y lo que le sucede al universo afecta al hombre. Por lo tanto, cabe esperar que, a medida que la maldad alcance su punto crítico en la Tierra y Cristo regrese para purificarla de ella, lo que significa que, al acercarse un nuevo capítulo de la Historia de la Redención, el cosmos también participará en él, como es lógico.

El versículo 30 continúa con Yeshua recurriendo a las palabras de los antiguos profetas al decir que cuando el Hijo del Hombre aparezca (cuando Cristo regrese de manera impresionante y aterradora), todas las tribus de la Tierra se lamentarán. La mayoría de las versiones en español dicen que «todas las tribus de la tierra se lamentarán». Hay dos significados distintos y diferentes entre los que debemos decidir. El término «la Tierra» es común en la Biblia y es una forma abreviada de referirse a la Tierra de Israel. Entonces, ¿se está diciendo que las tribus de Israel van a llorar o que todas las tribus de todos los pueblos de toda la tierra van a llorar? Aunque no es una cita exacta, la declaración de Cristo sin duda está tomada de Zacarías 12.

Zacarías 12:10 *«Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de súplica; y mirarán hacia mí, a quien traspasaron». Llorarán por él como se llora por un hijo único; se afligirán por él con la amargura que se siente por un hijo primogénito.*

También vemos que Juan, en el Libro del Apocalipsis, utiliza esta misma idea.

Apocalipsis 1:7 *¡Miren! ¡Él viene con las nubes! Todo ojo lo verá, incluso aquellos que lo traspasaron; y todas las tribus de la Tierra lo llorarán. ¡Sí! ¡Amén!*

Aunque la palabra griega que se traduce alternativamente como «tierra» o «mundo» es **ge**, la cual puede interpretarse correctamente de ambas maneras, ¿por qué las tribus de personas de toda la tierra que no tienen interés en el judío Yeshua (y que representarán a la mayoría de la población del planeta) lo llorarían? Por lo tanto, estas tribus que lo lloran deben referirse a las tribus de la Tierra de Israel; no a personas de todo

el mundo.

Si bien este duelo entre las 12 tribus será universal, la razón del duelo no lo será. Aquellos israelitas que han confiado en Yeshua llorarán por las circunstancias de su muerte, ya que su propio pueblo fue cómplice de ella. Los demás israelitas que hasta este momento se han negado a aceptar a su Mesías llorarán porque su propio destino de juicio y el lago de fuego ya ha sido sellado. Por lo tanto, se puede decir que todas las tribus de Israel, sin excepción, llorarán por Él.

El versículo 30 continúa con Yeshua recordando la visión de Daniel sobre la venida del Hijo del Hombre.

Daniel 7:13 *«Seguí observando las visiones nocturnas, cuando vi, viniendo con las nubes del cielo, a alguien semejante a un hijo de hombre. Se acercó al Anciano y fue llevado ante su presencia.»*

Como parte de este acontecimiento incomparable, «Él» enviará ángeles con un gran shofar; y con ese toque los ángeles saldrán a reunir a sus elegidos de los cuatro vientos... es decir, de todo el planeta. Si el «Él» es Jesús (y es difícil interpretarlo de otra manera), entonces parece que Él tiene autoridad sobre al menos parte de las huestes del cielo. Más tarde, Él reafirmará su autoridad sobre los ángeles mientras cuelga del madero de la ejecución. Será al sonido del shofar que los ángeles se reúnan y se pongan en marcha. La palabra griega que la CJB traduce como «shofar», pero que casi todas las traducciones al español denominan «trompeta», es **salpigx**. De hecho, se traduce literalmente como «trompeta». Sin embargo, David Sterns tiene razón al señalar que probablemente la mejor traducción sea «shofar» (el griego no tiene una palabra para «shofar», por lo que lo traduce como «trompeta»).

Cuando Israel estaba listo para ir a la batalla, se usaba un cuerno de carnero... un shofar... como señal. En el ritual del Templo se usaba una trompeta, que los levitas tocaban como instrumento musical. Así pues, un shofar era el equivalente a una corneta que se usaba en la época en que había soldados a caballo. Los diferentes sonidos indicaban a las tropas que hicieran cosas distintas. El uso de un shofar aquí también ayuda a aclarar el significado al inicio del versículo sobre la SEÑAL del Hijo del Hombre. ¿Cuál es la señal? Algunos comentaristas dicen que la aparición del Hijo del Hombre es en sí misma la señal. Algunos de los Padres de la Iglesia bastante tempranos dijeron que la señal era una

cruz cristiana que aparecería en el cielo cuando Cristo regresara. La realidad es que, dado que esta escena marca el inicio de la batalla de Yeshua para purgar al mundo de todos los poderes y gobiernos malvados, debe tener en mente un motivo bélico bíblico.

El shofar se usaba junto con un estandarte de batalla. A veces, en la Biblia, un estandarte de batalla se denomina «enseña», otras veces «bandera», y en ocasiones se traduce como «señal», tal como ocurre aquí. Una bandera de batalla funcionaba de manera similar a un shofar, ya que se usaba como un sistema de señalización para las tropas; por ejemplo, para indicar qué tropas debían reunirse y en qué lugar. En tiempos mucho más antiguos, cada una de las tribus de Israel tenía su propio estandarte o insignia, y sin duda se usaba a veces para indicar dónde debían reunirse los miembros de esa tribu en particular para la batalla (en una cultura tribal, una tribu solía luchar como una sola unidad de combate). Así pues, esta escena muestra a los ángeles yendo a la batalla a la llamada de Jesús, a quienes se les indica que se reúnan mediante el uso de un estandarte (una señal) y un shofar. Pero ¿quiénes son las personas elegidas que van a ser reunidas por los ángeles?

A pesar de lo que acabo de decirles, en la época de Jesús el tribalismo entre los israelitas prácticamente había desaparecido. Israel ya no se reunía tribu por tribu para la batalla. Las 12 tribus estaban dispersas, el tribalismo se había transformado en nacionalismo, y el hecho de que las tribus lucharan codo a codo contra sus enemigos era cosa del pasado lejano. Así que puede ser que, si bien el estandarte y el shofar son lo que Mateo pretendía evocar en su audiencia judía, también podría ser (y creo que este es el caso) que, para los judíos en una conversación informal, los términos «trompeta» y «shofar» hubieran dejado de tener mucha diferencia, salvo en lo que se refería al ritual del Templo. Así que tal vez no debemos ser demasiado exigentes en cuanto a si debemos insistir en que el término en nuestro pasaje sea «shofar» en lugar de «trompeta».

En cuanto al pueblo elegido. Aquí creo que la CJB se ha tomado demasiadas libertades. El término utilizado es **eklektos**, tal como Cristo lo mencionaba un poco antes. Sin duda, en el sentido del **P'shat**, esto solo puede referirse a las tribus de Israel (y así es como lo habrían entendido sus discípulos); sin embargo, en el **Remez** esto se amplía para (con el tiempo) incluir a los creyentes gentiles. Fíjense que dije **«incluir»** y no que los creyentes gentiles reemplacen a los israelitas. Mi interpretación de la profecía es que la reunión de las 12 tribus de Israel de todo el mundo es un proceso largo que ocurre antes del regreso del

Mesías; por lo tanto, esto es algo que ya debería haber sucedido para el momento del regreso de Yeshua. Sin embargo, esta reunión de los elegidos también parece incluir a todos aquellos que lucharán junto a Yeshua y con él. Abordaremos todo eso en una lección posterior.

Quiero pasar, por unos minutos, al uso de la trompeta o shofar en el regreso del Mesías Yeshua. Hemos aprendido que esto tendrá una relación directa con el significado profético y mesiánico de las siete fiestas bíblicas de la Torá. Hemos descubierto que, y no es casualidad, todas las obras principales de redención realizadas por Yeshua han tenido lugar en uno de esos días festivos, y en un orden específico. De hecho, para el capítulo final de Mateo, cuatro de las siete fiestas bíblicas se habrán cumplido proféticamente: la Pascua, la Fiesta de los Panes sin Levadura, la Fiesta de las Primicias y la Fiesta de las Semanas (que en español se conoce mejor como Pentecostés). Literalmente y con precisión, Cristo murió en la Pascua, fue sepultado en la Fiesta de los Panes sin Levadura y resucitó en la Fiesta de las Primicias. A continuación, 50 días después, el Espíritu Santo vino a morar en los creyentes en la Fiesta de las Semanas (Pentecostés).

Esto significa que quedan tres fiestas cuyo significado profético, mesiánico y redentor aún no se ha cumplido: la Fiesta de las Trompetas, la Fiesta de Yom Kippur (el Día de la Expiación) y la última fiesta, Sukkot o la Fiesta de las Cabañas. ¿De qué acabamos de leer? De que se tocan las trompetas (quizás shofares) para anunciar el tan esperado regreso de Yeshua, acompañado de huestes de ángeles. ¿Podría ser este el cumplimiento del significado de la Fiesta de las Trompetas? Al igual que con todos los cumplimientos proféticos que aún están por suceder, lo más prudente es no dar demasiada importancia a cómo creemos que serán. Sin embargo, lo que aprendemos de los primeros cuatro cumplimientos de las fiestas proféticas es que, al igual que están programadas muy cerca unas de otras en el calendario hebreo, así también se cumplieron. Solo se necesitaron cuatro días para que las fiestas de la Pascua, los Panes sin Levadura y las Primicias se cumplieran por completo, y luego solo hubo que esperar 50 días antes de que se cumpliera la cuarta, la Fiesta de las Semanas (Pentecostés). Ha habido un letargo de 2000 años mientras esperamos que se cumpla la quinta de esas fiestas.

Bíblicamente, las últimas tres fiestas comienzan en un breve lapso de 15 días entre una y otra. Por lo tanto, creo que estos eventos redentores finales relacionados con Yeshua también comenzarán en un lapso de 15 días entre uno y otro, y ocurrirán precisamente en esos días de fiesta.

Así que, cuando el reloj marque las 12 y estas cosas comiencen a desarrollarse, sucederá a la velocidad del rayo. A menos que uno esté bien preparado antes de que comience, nadie tendrá tiempo para entenderlo. Pronto Jesús utilizará algunas parábolas para dejar claro precisamente este punto.

Continuaremos con Mateo 24 la próxima vez.